

SIMON LEYS

CON STENDHAL

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS
Y DEL FRANCÉS DE
JOSÉ RAMÓN MONREAL

BARCELONA 2012



A C A N T I L A D O

TÍTULO ORIGINAL *With Stendhal — Portraits historiques et portraits littéraires — Histoire de ma vie — Les privilèges*

Publicado por

A C A N T I L A D O

Quaderns Crema, S.A.U.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 147 107
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© 2010 by Pierre Ryckmans. Edición negociada
a través de Black Inc., Australia

© de la traducción, 2012 by José Ramón Monreal Salvador

© de esta edición, 2012 by Quaderns Crema, S.A.U.

Derechos exclusivos de edición en lengua
castellana de la obra de Simon Leys:
Quaderns Crema, S.A.U.

En la cubierta, retrato al óleo de Henri Beyle (Stendhal),
por Johan Olaf Sodemark (1840)

ISBN: 978-84-15277-59-0

DEPÓSITO LEGAL: B. 5350-2012

AIGUADEVIDRE *Gràfica*

QUADERNS CREMA *Composició*

ROMANYÀ-VALLS *Impresió y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *abril de 2012*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

NOTA PRELIMINAR

Dos textos arrojan una luz excepcionalmente penetrante sobre el corazón de Stendhal: uno es *Henri Beyle*,* los recuerdos (considerados en su día escandalosos) que Prosper Mérimée escribió como homenaje póstumo a su amigo; el otro, *Los privilegios*, es una enigmática, pero reveladora, fantasía que el propio Stendhal improvisó por puro placer personal en una tarde ociosa, hacia el final de su vida.

Aunque Stendhal no carece de apasionados admiradores en el mundo de habla inglesa, parece que ninguno de estos dos documentos iluminadores ha sido traducido nunca al inglés, lo que me dio la idea de remediar esta extraña carencia. Aunque hubiera existido alguna traducción, dudo que ello me hubiera disuadido de llevar a cabo el presente trabajo: pues ¿quién desa-

* Originalmente titulado *H. B.*, un título mantenido a menudo en las ediciones modernas.

SIMON LEYS

provecharía la oportunidad de pasar unas horas
con Stendhal?

S. L.

Canberra, septiembre de 2009

PRIMERA PARTE

STENDHAL SEGÚN MÉRIMÉE

INTRODUCCIÓN

Albert Thibaudet (1874-1936), que fue un crítico extraordinario, trazó una interesante distinción entre los escritores que «tienen una posición» (piénsese en Victor Hugo, por ejemplo) y los escritores que «tienen una presencia» (y aquí el ejemplo de Stendhal nos viene enseguida a la mente).

Cuando leemos *Los miserables* nos sentimos cautivados, inspirados, abrumados, sin por ello sentir necesariamente una especial urgencia por conocer a fondo la vida de Hugo; o, si lo hiciéramos, ello probablemente no supondría un aumento de nuestra estima por su obra maestra, puede que incluso disminuyera nuestra admiración, a medida que fuésemos descubriendo que el autor fue un poco menos magnánimo que su creación.

Con Stendhal sucede precisamente lo contrario. Los beylistas (no deja de ser muy curioso que los admiradores de Hugo no se llamen a sí mismos hugolistas) devoran con pasión cada pedazo de papel en el que Henri Beyle escribió algo—de hecho, algunas de sus ideas más originales, ocu-

rrencias y paradojas fueron surgiendo a voleo, de manera totalmente casual: anotadas en los márgenes de los libros, en hojas sueltas o en el reverso de sobres usados. Las leemos todas ellas con la misma avidez, con la esperanza de lograr una comprensión cada vez más íntima del hombre que hay detrás de lo escrito.

En la conclusión de su ensayo sobre Stendhal, Paul Valéry comprendió el corazón del maestro: «A mi modo de ver, Henri Beyle es mucho más un tipo de “talento” que un literato. Es demasiado él mismo como para ser reductible a la condición de escritor. Eso es lo que gusta de él, lo que disgusta y me gusta. No acabaría nunca con Stendhal. No se me ocurre mayor alabanza».

Los beylistas se muestran ambivalentes respecto a los breves recuerdos de Mérimée. Les parecen una joya, pero no sin escandalizarles.

Les parecen una joya porque son un vívido recuerdo de impresiones y observaciones psicológicas, una información de primera mano, una colección de dichos y anécdotas escritas por un testigo privilegiado—un observador sagaz, buen escritor y amigo cercano—que conoció a Stend-

hal durante los últimos veinte años de su vida.

La amistad entre los dos hombres fue una amistad genuina, pero también tuvo sus momentos difíciles, que arrojaron una sombra sobre su relación que, de otro modo, hubiera sido deliciosa. Cuando se conocieron, Mérimée tenía sólo veinte años, mientras que Stendhal le doblaba la edad. Desde muy temprano, Mérimée desarrolló una carrera llena de éxitos, tanto en el terreno literario (con sólo cuarenta y un años sería elegido para la prestigiosa Académie Française) como en la administración pública, en la que fue nombrado inspector general de Monumentos Históricos (tarea que desempeñó con asombrosa competencia y distinción). Por lo que a la fama literaria y a la relevancia social se refiere, el joven no tardó en ocupar una posición de alto rango. En contraste, Beyle, cuya carrera profesional fue errática, poco seria y estuvo sometida a altibajos, y cuyos escritos quedaron en su mayor parte inacabados, inéditos y no reconocidos, presenta la imagen de un bohemio excéntrico, un atractivo y pintoresco fracasado: un *raté*. Lo que irrita a sus admiradores modernos es el tono, bastante condescendiente, que Mérimée adopta a menudo para con él. (Al final esta actitud acabó molestando al

propio Beyle: en una anotación privada, se quejaba de la vanidad de su joven amigo, apodándole «Academus»). Por lo que respecta a los escritos de Stendhal, Mérimée no tiene nada que decir; se limitó a sugerir que escribía mal y que *Del amor* no era quizá tan absurdo como pudiera parecer a simple vista. Por supuesto, a Mérimée ni se le pasó por la cabeza—ni un segundo—que llegaría un día en que su fama literaria se vería totalmente eclipsada por la de Stendhal. El retrato que traza de su amigo muerto es afectuoso y agudo a un tiempo; nada escapa a su ojo observador. Sólo que no acertó a ver lo esencial: el genio de Stendhal. Pero sería ingenuo e injusto censurarle por semejante fallo, que probablemente refleja una especie de ley natural. Cien años atrás, un gran poeta chino así lo intuyó, cuando pasaba a través de la cordillera que rodea el sublime monte Lu:

Nunca vi la verdadera cara del monte Lu
por la simple razón de que estaba en medio de ella.*

S. L.

* 不識廬山真面目只緣身在此山中
蘇軾